

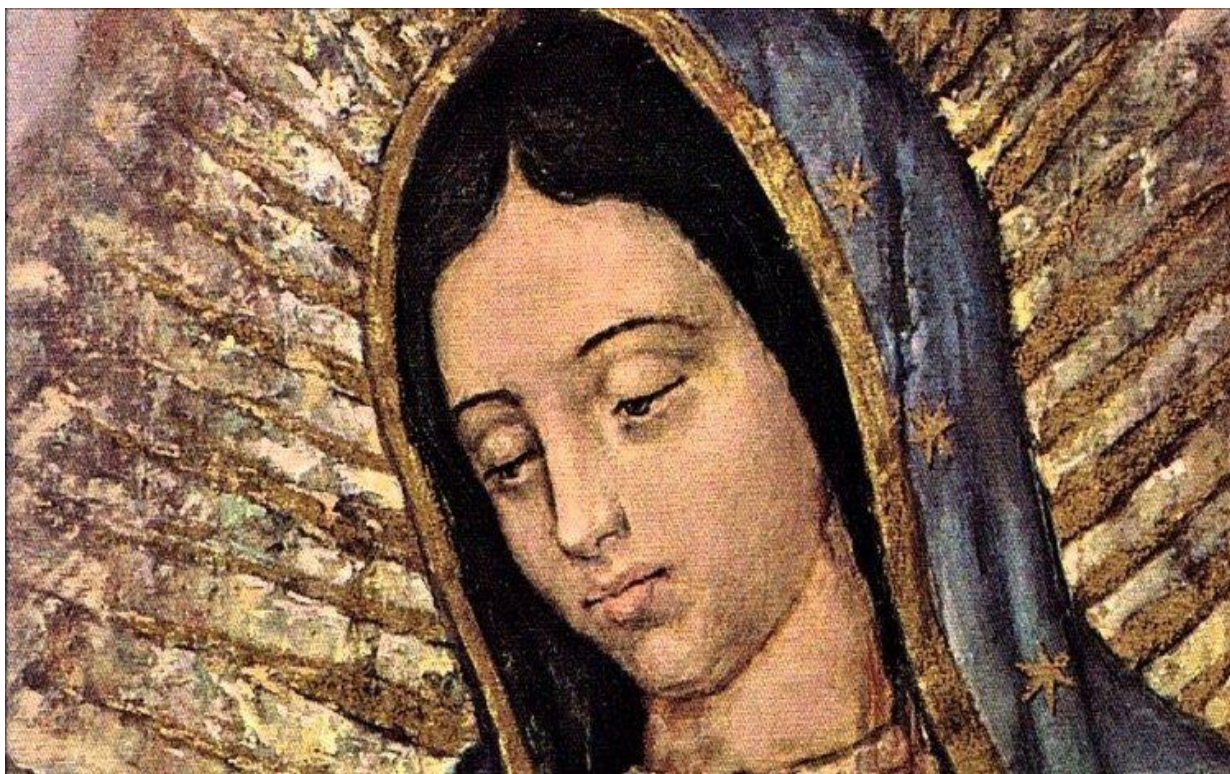


ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA
COMISIÓN DE PASTORAL PROFÉTICA
DIMENSIÓN DE MISIONES

OBJETIVO GENERAL

Reavivar en nuestra Arquidiócesis de Toluca el espíritu misionero, mediante la oración y la reflexión, para que seamos portadores de la luz y esperanza en Cristo, construyendo el Reino de Dios, especialmente entre las familias y vulnerables.

TEMA 5



SANTA MARÍA DE GUADALUPE, MODELO DE ESPERANZA Y MISIÓN

Objetivo específico

Proclamar el evangelio en nuestro entorno, inspirados en Santa María de Guadalupe, comprometiéndonos a hacer portadores de esperanza del Evangelio, mediante acciones concretas de servicio y evangelización en nuestra vida diaria, siguiendo su ejemplo de cercanía y amor al prójimo.

Dinámica "El Eco de las Rosas"

Oración

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo: escucha la oración que con filial confianza te dirigimos, y represéntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos, ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los Obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosas, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza, con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a él, mediante la confesión

de nuestras culpas y pecados en el sacramento de la penitencia que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos sacramentos, que son como las huellas que ti Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Realidad

A lo largo de la historia, la Virgen María se ha hecho presente en distintas partes del mundo: Fátima, Lourdes, etc. para recordar el mensaje del Evangelio, animar a la conversión y pedirnos una oración especial, el rezo del santo rosario. Sus manifestaciones son un verdadero acto de evangelización y un recordatorio constante de que ella acompaña a la Iglesia en su misión. México ha sido parte de esta actividad misionera de la Santísima Virgen, en su advocación de Santa María de Guadalupe; una misión que sigue siendo presente y actual, pero ante las circunstancias históricas y presentes de este pueblo, se ha perdido la conciencia y la fuerza del sentido original, en el que Santa María de Guadalupe vino a nuestras tierras, primero para dignificar al ser humano, para que entendiera que todos los naturales de estas tierras eran dignos también de ser hijos de Dios y también el aspecto de que ella viene en un momento crucial de la conquista, para ser forjadora de identidad, comunión y paz ante la fusión de dos culturas que dio origen al mestizaje y a nuestra patria.

Tal vez parezca fuera de contexto acudir al relato guadalupano en este mes octubre, más por el contrario redescubrir el mensaje de la Virgen nos ayudará para fortalecer nuestra esperanza y la misión evangelizadora en nuestra Iglesia particular de Toluca y para acercarnos a nuestra realidad. Vamos a hacer una relectura del *Nican Mopohua* a luz de la realidad de hoy, esta narración comienza así: "Aquí se narra, aquí se cuenta" los mensajes de la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe Madre del verdadero Dios por quien se vive.

A la Arquidiócesis de Toluca, en el año 2025, un pueblo que busca avivar la fe y avanzar como "peregrinos misioneros de esperanza", sumándose a iniciativas nacionales de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y que en el

marco de estos acontecimientos, su Arzobispo invitó de manera exhortativa, a poner la mirada en "el Señor de la historia" avivando la fe, para que, como comunidad de creyentes, peregrinos misioneros de esperanza, en lo cotidiano de cada día, se trabaje por el bien de las personas y del entorno, a favor de la vida, de la salud, de la educación, del trabajo, de la familia, de la paz y de la reconciliación social. Estos nuevos Juan Diego, protagonistas de este relato son los que caminan con la esperanza de construir un mundo más justo y fraterno; han asistido de forma perseverante a escuchar la Palabra divina, y buscan trabajar en la sinodalidad dentro de sus parroquias a estos hermanos se les comunica el primer mensaje.

Iluminación bíblica (Lc 1, 39-56)

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

Reflexión

En los textos bíblicos, el monte es un lugar recurrente que simboliza un encuentro con Dios, donde se manifiesta de diferentes formas. Es un espacio para la oración, la intercesión y la recepción de una misión divina. Jesús, por

ejemplo, subía al monte en repetidas ocasiones para comunicarse con su Padre (cfr. 1 Re 19, 11-12; Mt 1,23; Lucas 6:12-18). De manera similar, en el relato de la Santísima Virgen, ella también asciende a un monte para ir al encuentro de su prima Isabel y ponerse a su servicio. La Virgen María en su actitud de servicio se encamina a la montaña donde viva su prima Isabel para servirla y acompañarla en su embarazo, así como en el Tepeyac, ella se hace presente para transmitir el mensaje de Dios a nuestra Arquidiócesis, haciéndose servidora, al mostrar su amor maternal hacia esta tierra necesitada de auxilio y asistencia.

El diálogo inicial es crucial, un diálogo de madre hijo. Las primeras palabras de la Virgen son: "*Escucha, hijo mío el menor, Juanito. ¿A dónde te diriges?*" "*Escucha, hijo mío*": Se presenta como Madre, reconociéndonos como su familia. La palabra "hijo" nos une a ella, y "mío" nos designa como su posesión más preciada. "Juanito": Al llamarnos por nuestro nombre, la Virgen establece una conexión personal, similar a la que Dios tuvo con figuras bíblicas como Moisés, Samuel o Saulo (cfr. Sal 2,7; Ex 3, 1-12; 1Sam 3, 4-11; Hech 9,1; 13, 32-33; Hb 1, 5). Ella, como misionera, habla en nombre de Dios, convirtiéndose en el instrumento más dócil en las manos del Señor." A Juan, el hijo de Isabel, descubre su misión en las palabras de la santísima Virgen, Nuestros Juan Diegos del 2025 descubren nuevamente su misión en palabras de la Virgen, es a ellos a quienes hoy les pregunta "¿A dónde te diriges?" (Nican Mopuhua 23) Esta pregunta no es casual, es un llamado a la reflexión sobre el rumbo de nuestra vida personal y comunitaria, es la misma pregunta que una madre haría a un hijo que ve apurado y le interroga, con el afán de brindar su ayuda. Este texto nos invita a detenernos y a responder: ¿Hacia dónde nos dirigimos como comunidad eclesial? La Virgen nos muestra que está aquí, pronta para servirnos y resolver nuestras necesidades, si tan solo confiamos en su Hijo amado.

Juan Diego respondió a la Santísima Virgen: "*mi señora, muchachita*", demostrando su profunda humildad. "*yo voy a seguir las cosas de Dios*". Este ejemplo nos invita a reflexionar: ¿Estamos realmente buscando el camino de Dios, o hemos caído en la trampa de buscar solo lo que nos conviene? A veces, este egoísmo puede perjudicar a los demás e incluso a nosotros mismos. La Virgen santísima corre a servir a su prima, busca a Dios en los acontecimientos de su vida, le alaba cuando es oportuno "Proclama mi alma [...]" (cfr. Lc 1, 46-55). Las palabras de Juan Diego también revelan el gran respeto que sentía por

los sacerdotes y por todo lo sagrado. Vemos con tristeza que hoy este respeto se ha perdido. En ocasiones, se confunde la igualdad con la falta de respeto. Es crucial recordar que la verdadera igualdad no se opone al respeto; por el contrario, lo exige. Para convivir en armonía, necesitamos respetarnos mutuamente, reconociendo el lugar, la identidad y la misión de cada persona. El diálogo entre la Virgen de Guadalupe y Juan Diego no solo nos ofrece lecciones teológicas y humanas, sino también principios prácticos para nuestra propia misión. Un elemento fundamental es saber presentarse, como lo hizo la María Santísima:

“Sábelo, ten por cierto, hijo mío, el más pequeño, que yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María, madre del verdadero Dios por quien se vive, el creador de las personas, el dueño de la cercanía y de la intermediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra.” (Nican Mopohua 26)

La Virgen María se presenta con toda su dignidad y no para presumir, sino para mostrar que no viene en nombre propio que es consciente de la misión que tiene; ¿somos conscientes de la misión que tenemos? Nuestra misionera por excelencia se adecua a lenguaje de Juan Diego, le habla el mismo idioma, es más, lo hace en un idioma familiar de cercanía, de madre a hijo, ¿Cuándo tratamos de compartir el mensaje de Dios, las gracias que hemos recibido tratamos de impresionar o reconocemos con humildad las maravillas que Dios ha hecho por nosotros? Su misericordia, su amor, las gracias con que nos bendecido. ¿O nos apropiamos las de los dones recibidos?

“Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levante en mi casita sagrada. En donde lo mostraré. Lo ensalzaré ponerlo de manifiesto. Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación. (Nican Mopohua 26-28).

Cuando nuestra Madre del Cielo le dice a Juan Diego: "aquí me levante en mi casita", nos está revelando un deseo profundo. ¿No es esta la misma petición que Cristo le hizo a San Francisco: "reconstruye mi casa"? Es un llamado que no se limita a un lugar físico, sino que nos invita a edificar un santuario de fe en nuestra vida. Tal vez, al igual que Francisco, podríamos equivocarnos y pensar solo en algo material. Pero la Virgen nos pide que construyamos su casita "aquí". Este "aquí" nos lleva a hacernos preguntas cruciales: ¿Dónde, Madre, ¿quieres esa casita? ¿La quieres en mi corazón, en mi familia, en mi

comunidad? ¿La quieres en mis relaciones con mis amigos? ¿Dónde quieres que muestre a tu Hijo?

La Virgen nos invita a ser arquitectos de su amor. La casa que ella desea no es de ladrillos, sino de perdón, de servicio y de fe. Es un santuario que se construye día a día en nuestro interior y se manifiesta en cada acción que tenemos con los demás.

“Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva, tuya y de todos los hombres que en esta tierra Están en uno, porque ahí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus Dolores (Nican Mopohua 29-32).

Las palabras de nuestra madre Santa María de Guadalupe descubrimos también Una madre que está al tanto de la situación de sus hijos y viene a remediar todas sus necesidades, no nos queda más que corresponder con el mi cariño y compromiso y para adorno de nuestra casita que seguramente deseamos construir en nuestro interior, adornémosle con ramos de rosas, si, esas que nos envía a cortar en lo alto: “Sube, hijo mío el menor a la cumbre del cerrillo, a dónde me viste y te di órdenes; allí verás que hay variadas flores: corta las, réunelas, ponlas todas juntas, luego baja aquí; traerlas aquí, a mi presencia”(Nican Mopohua 125 -126).

Juntemos nuestras oraciones en su presencia, entrelazando cada Ave María como una rosa perfumada. De esta ofrenda, hagamos un rosario completo, un jardín de plegarias, en favor de las familias, la paz, las necesidades de nuestra comunidad y el aumento de las vocaciones misionera laicales, matrimoniales, religiosas y sacerdotales.

Compromiso misionero

Al concluir esta charla diremos como Juan diego “Ya voy a cumplir tu mandato creando un plan de misión.

- Forma grupos de 3 o 4 personas. Pide a cada grupo que reflexione sobre las palabras de la Virgen que resuenan en su corazón.
- La consigna es: "¿Cómo podemos hacer que estas 'resonancias' se manifiesten en acciones concretas en nuestro entorno?"

- Cada grupo debe pensar en un mini-proyecto de evangelización que puedan iniciar juntos. Este proyecto debe ser sencillo y realizable a corto plazo.

Ejemplos:

- "Resonancia de la cercanía": Crear un grupo para visitar a un adulto mayor o a personas que vivan solas en el barrio.
- "Resonancia de la esperanza": Organizar una colecta de alimentos o ropa para una comunidad necesitada.
- "Resonancia del mensaje": Diseñar una campaña simple en redes sociales para difundir mensajes sobre DOMUND y la promoción de las vocaciones misioneras.